

IV Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (1999)

Primer Premio: “Dulce Quimera”
por Álvaro García Hurtado

Málaga, Febrero de 1999

Dulce quimera:

He dudado mucho al escribir esta misiva, ya que creía que definitivamente había perdido ese centro de gravedad que siempre he conocido en mí. Pero ya ves, hoy siento que eres tú ese centro de inspiración vital que me hace sentir que estoy aquí y en medio de todo este oleaje de sensaciones y de sueños como el que ahora tengo la osadía de regalarte. Fue un sueño que tuvo origen en ti y soñado para ti, y es a ti a quien corresponde darle el color que se merece. Dudo a veces si mi obstinación por estos senderos, que se me antojan tortuosos e inciertos, me conduzcan a un inesperado barranco.

No puedo evitar ahora el evocar tus melancólicos ojos y esa sonrisa tuya que tanto me inquieta y me enajena. Déjame decirte simplemente que me gusta estar cerca de ti, en el cine, frente a un vaso de vino dulce o frente a una cena hecha para ti con todo el fervor que te profeso. A tu lado el tiempo ya no es tiempo, son espacios de placer incalculados.

Ahora, después de haberte visto como si fueses un milagro en este sueño, en mi ya nada es igual. Ahora sé que no es bello aquello que creía que lo era, sino que es bello aquello que, conjugado consigo mismo, ha comenzado a generar todo este ineluctable mundo de emociones. Querida niña, ha sido este un intenso sueño con un gran componente afectivo emocional. Allí descubrí de nuevo que eres tan bella como la musicalidad que emana del corazón de una flauta cuando es tocada por los pálidos labios de un dios lírico. Allí te vi libre, auténtica, deseosa, inconmensurable y el hilo generador de la ternura nos condujo y no sé cómo nuestras manos se encontraron. No había rechazo en ellas.

Sentí muy cerca de mí el inequívoco brillo de tus ojos, el hálito conmovedor de tu presencia. Aún siento en mi alma la espontánea belleza de aquel momento, el cual sentí intensamente puro, infinitamente sosegador. Tu presencia daba allí un solemne sentido a lo absoluto.

Surgiste de pronto con tus cabellos de azabache, te vi hermosa toda, desde el arco del cielo de tu frente hasta las diez oscuras medialunas de tus pies desnudos. Allí te revelaste toda tú como si fueses una extraña visión mágica. Tu cuerpo, pan tostado en el horno de mis besos, toda olorosa a trópico encendido, linda desde los pies a los cabellos. ¡Querida toda, toda deseada! Nieve y fuego a la vez, blancos tus pechos y morenas tus mejillas. Milagro de dulzura de tus labios que a los míos les fueron ofrecidos. Cuerpo cobrizo, cuerpo desnudo, hecho para el amor. Vivo fuego sagrado para siempre encendido, copa de la locura en tu regazo florecido. Hermosa entera, toda deseada. Cloris eterna poseída por mis manos bajo el influjo de tu propio aroma. Te vio Venus, y te odió, por la envidiada belleza de tus senos y por la luz de amor de tu mirada. Diana aborreció tus pies que florecieron en mis manos y por verte querida toda y toda deseada.

Te vi flotando como en una danza etérea mientras que una luz roja y proyectada bañaba tu rostro de belleza y de armonía, mostrándome la euritmia de un ser casi mitológico. Eran tus manos allí como frondas misteriosas esparciendo todas las semillas que en mi alma florecían. Entonces mi corazón palpitaba como un dios imperativo que me impulsaba a ceñirme a tu talle de gacela.

La ternura nos condujo hasta el abismo, solemne momento lleno de elocuentes silencios obstinados. Sentí tu cuerpo como una fuente de deseos bajo tu ropa leve y el albo

lirio intacto temblaba bajo la magia recóndita del acto y en tu epidermis que iniciaba un tenue balbuceo, se oían piafar los potros salvajes del deseo.

¡Oh gran quimera!, fue entonces cuando tu cuerpo entero dio a mis ojos la visión de tu cálida desnudez y fue tu desnudez magno motivo de buscar en ti a Eros con mis manos. Y fue al sentir el fuego de tus ebúrneos pechos, que como dos llamas se agitaban encendidos y el ver tu rostro inquieto, complacido, que en mí se obro el efecto; eras tú todo un fuego que quemaba mis sentidos.

Y fui a ti; y dejaste que el dialecto de mis manos se impregnaran del idioma de tu piel enardecida. Mis ojos se llenaron de tus formas; puerta de los misterios, fascinadora y fuerte; extraña encrucijada donde cohabita la vida con la muerte.

Amada ausente: todo esto quedó grabado sobre mis oníricos sentidos y no quiero borrarlos para nada, para nada...

Niña amada, no me quites ahora la mirra de tu oferta. ¿No ves que bajo tu vientre fino donde expira tu curvatura leda en la seda escondida de tu vellón se queda la caricia dormida?.

Ten la certeza que hoy más que nunca tengo sed de esa sonrisa fresca que aroma tu boca. Permite que mi verso se recline en tu nido, se recline y se quede nuevamente dormido, así podré saber que estás presente.

Te quiero con una suave ternura. Pero no te apures, en toda esta historia hay pasión y certeza y la certeza se me hace más vehemente que la pasión misma. Sé que de tus labios brota una rosa cada día, quítale por favor esas espinas que ya bastante herido voy por la senda de tu vida.

Perdona esta locura, estoy amando otra vez y el amor me arrastra ahora como una gran ola de viento frío. Tú tienes la respuesta, salva mi corazón que está aterido, ¡¡¡qué frío!!!

EL AMANTE FURTIVO.